

ña Fernando VII, en quien habia abdicado la corona su padre Carlos IV, y á quien Napoleón atrajo con engaños á la frontera de Francia para apoderarse de su persona é invadir la España, como lo hizo, poniendo por rey en ella á su hermano José Bonaparte; si bien la nacion levantada en masa en 1808, le hizo una guerra á muerte, batiendo sus ejércitos en Baylen, en Zaragoza, y en otros muchos puntos. Esto hizo la nacion noble y celosa de su libertad; mas no su gobierno, que en manos de Carlos IV y de su valido Godoy, cometió mil debilidades y bajezas, ya dando paso por sus provincias á los ejércitos de Francia, que injustamente invadieron el reino de Portugal, y causaron la emigracion de su soberano y del príncipe regente, ya haciendo alianza ofensiva y defensiva con la república anárquica francesa, que acababa de devorar á la rama mayor de los Borbones y su infeliz familia, que se habia hundido en el cisma y en la apostasía, y héchose la enemiga declarada de la Iglesia, de toda testa coronada y de toda sociedad bien ordenada; y ya finalmente, haciéndose como siervos de Napoleón Bonaparte, hasta dejarse invadir de sus ejércitos, enviarle una columna de veintidos mil españoles para que se sirviese de ella en la guerra contra las potencias aliadas; y por último, ir á su llamado fuera del reino á dejarse quitar la corona, quedando España acéfala y necesitada á valerse sola de su esfuerzo para hacer frente al conquistador de la Europa.

Esta guerra de España fué muy gloriosa y de gran renombre; las batallas muchas y muy disputadas; lidiaron en ellas ejércitos franceses muy numerosos y aguerridos y los mariscales y generales de mas nombre, como Lan- nes, Victor, Soult, Massena, Suchet, sin contar á Bessie-

res, Dupont, Junot, Vedel y otros que dieron ataques bien remarcables en España y Portugal: el mismo Napoleón entró en España á fines de 1808; atacó la línea española en muchos puntos, se apoderó de Madrid, y dió á sus generales tanto aliento, que en los años siguientes llegaron á apoderarse de toda España, menos Cádiz y la Isla de Leon. Los españoles pelearon con esfuerzo y bizarría en Baylen, Tarancon, Ciudad Rodrigo y otros puntos, ya formados en numerosos ejércitos al mando de buenos generales, cuales fueron Castaños, Venegas, el marqués de la Romana, Reding, Blake, Cuesta y otros, y ya armados en innumerables guerrillas que por todas partes batian á los franceses, les quitaban los convoyes y los tenían siempre en alarma y desvelados. Uniéronse luego con los portugueses, y unos y otros con los ingleses, que los auxiliaron con ejércitos poderosos al mando de los generales Moore, Hill, Graham, Beresford y el célebre sir Arturo Wellesley, duque de Wellington, que fué el generalísimo de todos los ejércitos de estas tres potencias aliadas: éste sostuvo el peso de la guerra en Portugal y en España, y ganó á los franceses por sí y sus generales muchas batallas: de ellas son de mas fama las de Vimeiro, Talavera, Albuhera, los Arapiles, Victoria, el Nivelles y Tolosa. En 1813 tenia ya un ejército de cien mil hombres de las tres naciones aliadas, y con él acabó de lanzar de España á los franceses, dándoles muchos combates, recobrando las plazas de Zaragoza, Tarragona y otras que habian ocupado en la Península, invadiendo la Guiena y la Gascuña en Francia, tomando á Burdeos, y terminando la guerra con la terrible batalla de Tolosa. Muchos miles de hombres perdieron los franceses en todos estos comba-

tes; pero no costaron pocos á los aliados sus victorias.

P. ¿Qué otro atentado cometió Napoleon Bonaparte?

R. El que le buscó su ruina, y fué la empresa del sistema continental. Como en esta coalicion entraban todos los soberanos del continente, la Inglaterra se alarmó con extremo, y acudió á las negociaciones secretas con los gabinetes, logrando atraerse al emperador de la Rusia Alejandro. Napoleon supo que en los puertos de Rusia no se observaba el bloqueo, y trató de obligar á Alejandro, y ver si al mismo tiempo se apoderaba de su imperio. Con este intento se dirigió á Moscow con un ejército de cuatrocientos mil combatientes: Alejandro se intimidó; pero el gabinete inglés le sugirió la terrible medida de incendiar la ciudad cuando se acercase el ejército francés; medida que surtió todo su efecto; porque el emperador, no pudiendo alojar en Moscow, hubo de retirarse por caminos muy largos y desiertos, en que los yelos del rigoroso invierno acabaron con su ejército, quedando en el camino yertos los hombres y los caballos, y perdiéndose por consiguiente casi todo el inmenso tren de artillería, carros, municiones y víveres.

Esto, y una larga série de desgracias y de traiciones, volvieron en su contra á todos los soberanos del norte de Europa, que invadieron la Francia, se apoderaron de Paris, y obligaron á Napoleon Bonaparte á abdicar la corona, primera y segunda vez; pues á su vuelta de Elva sucedió lo mismo, por la pérdida de la batalla de Waterloo, y la traicion que le hicieron los mismos franceses. Napoleon se entregó á la Inglaterra, y ésta se apoderó de su persona y lo encerró en la Isla de Santa Helena, á dos mil leguas de la Europa. Los monarcas aliados repusieron en el trono de Francia á los Borbones Luis XVIII y

Cárlos X, que se sucedieron uno á otro en el periodo de diez y seis años. Dejaron tambien ocupada la Francia por un ejército de ciento cincuenta mil hombres que sostenian á Luis XVIII. El principal gefe de este ejército era el duque de Wellington, quien despues de esto volvió armado á España, á Portugal, á Nápoles y á Sicilia para contener los movimientos de una revolucion que en cada reino de estos apareció, del mismo carácter de la francesa.

Desde la primera abdicacion de Bonaparte habian vuelto á sus capitales el santo padre Pío VII, y el rey Fernando VII de España, restituidos que fueron los estados pontificios, y restaurado el reino español; pero respecto de las posesiones que la Francia habia adquirido antes de la revolucion, y por efecto de las campañas de Bonaparte, se hicieron por los soberanos nuevas divisiones, fundándose principalmente el reino de los Países Bajos, el Lombardo Veneto, y el del Piamonte y Cerdeña, que encierran á la Francia. Se recuperaron tambien el de Nápoles y Sicilia en que se habia coronado Joaquin Murat, y el que dió Bonaparte á su hermano Luciano en la Holanda, los de Baviera y Wurtemberg; y como en esto se ve que ha desaparecido el imperio romano de Occidente, como concluyó el de Oriente por la invasion de los turcos, salta á los ojos una observacion importante, por ser esta una señal del aparecimiento del Anticristo. Falta solo que este imperio romano, en lo espiritual de la tiara pontificia, acabe de perder los pocos reinos que no se le han separado aún, que son bien pocos; pues por los antiguos cismas se le habian separado ya todos los de la Asia y de la Africa; y por los recientes, todos los del norte de Europa, como son Hungría, Rusia, Suecia, Noruega, Dina-

marca, Prusia, Alemania Occidental, Países Bajos, Inglaterra, y más recientemente, la Francia y la España.

P. ¿Se logró aquietar de un todo el movimiento revolucionario que tanto agitó á la Europa?

R. Contener y sufocar por algun tiempo sí, pero extinguirlo no; porque procede de un foco que cada dia cobra mas potencia, cual es el filosofismo: las sectas son hoy innumerables; todas hacen la guerra al catolicismo; y como su espíritu tiende á dar al hombre una libertad ilimitada y arrogarse aun los derechos de la divinidad, no sufren potestad alguna eclesiástica ni política que los enfrene y los sujete al orden. Bien se ve que tales principios son anárquicos y que conducen irremediamente á la dissolution completa de la sociedad, como sucedió en Francia; y esto es lo que ha dado fuerza á las reacciones con que han podido contenerse un tanto estos terribles movimientos.

P. Sin embargo; el desengaño obra mucho, y las reacciones se acreditarán y afirmarán con el restablecimiento del orden, ¿no es así?

R. No es así; porque desgraciadamente la insubordinacion se ha hecho hoy como el carácter y el genio de la generalidad de los pueblos, y éstos, por otra parte, se han dejado poseer de la indiferencia en materia de religion. Hay reaccion del catolicismo, no hay duda; pero no es del cuerpo de las naciones (que no retroceden del paso que han dado), sino de las familias, de los individuos, aunque sean en gran número, como lo son. También es cierto que estos forman la Iglesia Católica, el pueblo fiel que se conserva en la unidad de unos miembros con otros, y de todos con su cabeza visible, que es el papa, y con su ca-

beza invisible, que es Jesucristo; pero estos miembros fieles, que se encuentran en todos los pueblos, en todas las naciones, no llegan hoy á formar una sola nacion totalmente católica. Esto no quiere decir que ya no haya una nacion unida á la Iglesia, esto es, á su cabeza, sino que las que lo están es porque en ellas domina la religion católica y que la profesa su gobierno, no porque sean totalmente católicas, pues en cada una hay un partido anticristiano mas ó menos poderoso que conmueve á la Iglesia y al Estado con sus maniobras, dirigidas á apoderarse de los bienes sagrados, á oprimir al clero y á usurpar el mando y la supremacia en lo político y religioso.

P. ¿Qué movimientos ha habido de esta faccion desorganizadora en los reinos y repúblicas?

R. Muchos y muy repetidos; pero solo indicaremos los de Francia, España y las Américas. En la primera se sostuvo la reaccion de la Santa Liga durante el reinado de Luis XVIII y el de su hermano Carlos X, hasta el año de 1830, en que estalló nueva revolucion para destronar á Carlos X y coronar á Luis Felipe de Borbon, duque de Orleans, como adicto al partido liberal: las tendencias de la revolucion eran á la república; pero el partido del duque de Orleans supo aprovechar con destreza momentos y coyunturas en que logró el triunfo, y Luis Felipe reinó con tino y discrecion hasta los principios de 1848, en que estalló en Francia la revolucion que salida de Roma habia cundido por varios estados de Italia: Luis Felipe huyó pronto y se salvó en Inglaterra, y la Francia proclamó la república, que aun subsiste y de que actualmente es presidente Luis Bonaparte, sobrino de Napoleon.

En España la reaccion que hizo Fernando VII á su

vuelta del cautiverio, derrocando la constitucion, se sostuvo hasta el año de 1820, en que la revolucion de Riego y Quiroga, secundada por la Coruña, el Ferrol, Vigo y otros puntos, restableció la constitucion y puso al reino en grandes conmociones que tendian á la completa subversion del órden y á la disolucion de la sociedad; pero en 1824 los soberanos de la Santa Alianza trataron de sostener en España la causa comun de los reyes: por su disposicion se encargó la Francia de sujetar por armas al partido revolucionario, y en el año siguiente sus ejércitos invadieron la España y derrocaron la constitucion. Las cortes se cerraron con el rey en Cádiz; pero el duque de Angulema, generalísimo de los franceses, sitió la plaza por mar y tierra, y la bombardeó hasta obligar á las cortes á poner en libertad al rey: los liberales huyeron, y Fernando VII recobró su soberanía. Despues de la muerte de Fernando VII, acaecida en 1833, su viuda, la reina Cristina, quedó de regente de la monarquía en la menoridad de su pequeña hija Isabel II, y sostuvo la sangrienta guerra que le hizo el partido del infante D. Carlos para sentarlo en el trono. Entonces vinieron sobre la Iglesia de España grandes calamidades; porque el partido liberal era el de la reina, y teniendo en sus manos las armas y el gobierno todo, desarrolló contra la Iglesia todas las medidas de su antiguo plan: los bienes sagrados fueron ocupados, el clero perseguido, las religiones extinguidas, sus individuos de uno y otro sexo exclaustrados y secularizados, y entronizada la impiedad; las relaciones con Roma cortadas por quince años enteros, y el rayo del Vaticano á punto de caer sobre esta desgraciada nacion, que habia minado sus cimientos y abiórtose el abismo de un cisma lastimoso.

Caido despues el partido de D. Carlos, y engrandecido por las armas y el crédito el general Espartero, la reina Cristina no pudo ya sostenerse y dejó la regencia del reino, que obtuvo luego Espartero y conservó hasta que Isabel II (que hoy reina) tomó las riendas del gobierno.

Respecto á la persecucion de aquella Iglesia, la efervescencia del partido antireligioso fué calmando, y alguna parte de los bienes eclesiásticos ha sido restituida. Esta suspension del gobierno español en el curso precipitado que antes llevaba, movió al Sr. Pío IX á enviar á España un nuncio apostólico, y la reina Isabel correspondió enviando á Roma su embajador.

Respecto de las Américas, el espíritu de revolucion que las hizo independientes de la metrópoli, no fué seguramente, á los principios, de este carácter antireligioso y anárquico que tuvo la de Europa; pero no tardó mucho en presentarse en cada pais este principio anticristiano y fijar su bandera, estableciendo lógias, formando partidos, encendiendo la guerra civil y persiguiendo á la Iglesia, que es el objeto de su odio.

El movimiento comenzó en 1810 por Caracas, que crió una junta soberana; siguió por Buenos Aires, que convocó un congreso, y cundió en Nueva Granada, que se hizo tambien independiente, atizando ya esta revolucion los Estados-Unidos de Norte América. Recelosa la república de Buenos Aires, por tener á la espalda á los españoles en Chile, concibió el proyecto de procurar la independencia de este. El pensamiento fué del general San Martin, y se le fió la ejecucion. La empresa fué muy árdua, y por lo mismo muy gloriosa, pues en treinta y un dias montó con su ejército y artillería las casi inaccesibles alturas

de los Andes, siempre heladas, y cortadas con valles profundos, y descendió por la falda opuesta á las llanuras de Chile. Los españoles le esperaron en Chapabuco: San Martín bajó de las montañas, cayó sobre ellos y los derrotó, dando á los chileños, con una sola batalla, la facultad de emanciparse y constituirse en república independiente. En 1818 el virey del Perú emprendió reconquistar á Chile, y envió al general Osorio con todas las fuerzas disponibles del vireinato. San Martín le salió al encuentro y se trabó la batalla. Aterrado el ejército de San Martín, se desordenó y puso en fuga; pero avergonzado luego de su espanto, volvió al combate, y en las llanuras de Maypo derrotó completamente al ejército español, quedando todo él muerto ó prisionero. El general Osorio se salvó con algunos dragones, y esta y la anterior empresa cubrieron de gloria á San Martín, pues son comparables á las pocas de igual género que se encuentran en la historia del mundo. Las repúblicas de Chile y de la Plata hicieron alianza para invadir el Perú, sustraerlo de la dominación española, y hacer que se formase de él una nueva república. Logróse esta empresa, trabajando también en ella el general Simón Bolívar, que había hecho la independencia de Colombia. Mas adelante, este célebre guerrero dió el último golpe á las fuerzas españolas, que batallaban por recobrar lo perdido, en la sangrienta batalla de Junin, y por medio de Sucre, uno de sus generales, en la de Ayacucho. Sucre ganó aún dos acciones á los españoles en los años siguientes; una á orillas del Yaguachi, y otra en las faldas del Pichincha, con lo que se consolidó la independencia de las repúblicas de la América Meridional.

En el vireinato de México se dió el grito de independen-

cia en 15 de Septiembre de 1810 por el cura Hidalgo, que fué su primer caudillo, y comenzó una guerra sangrienta y devastadora, que discurrió por todos los ángulos de estos dilatadísimos dominios, y duró once años, haciendo innumerables víctimas de una y otra parte. En 21 de Febrero de 1821, el célebre campeón Iturbide dió el grito de independencia en Iguala, bajo de un plan que conciliaba todos los intereses, y que arrastró en pos de sí á todo el reino. Uniformada la opinión, se hizo la independencia con general aplauso; y á poco mas, Iturbide fué proclamado y coronado emperador de México. Poco tardó también su destitución, y se estableció la república, que bajo diversas formas ha durado hasta el día.

P. ¿Cuáles han sido estas formas?

R. Las de república central y república federal. La alternativa entre una y otra ha ocasionado guerras no poco costosas, así como la aspiración á la presidencia; pero lo mas lastimoso es que desde los principios se introdujo la masonería en dos clases de lógias antagonistas, la *escocesa* y la *yorkina*, y formó dos partidos, que ya con las armas, ya con la pluma y las maniobras, han estado en continua lucha, apoderándose sucesivamente del mando y de las elecciones. La logia yorkina se dividió despues en *moderados* y *exaltados ó puros*. Por el mismo tiempo se formó el partido *monarquista ó conservador*; y estas divisiones hacen interminables los males de la nacion y de la Iglesia.

P. ¿Cuáles ha sufrido mas directamente la Iglesia mexicana?

R. En los años de 32 á 33, una persecucion declarada, y el principio de un cisma con heregía en que se le

quería hundir. En 1847, la ocupacion de los bienes sagrados, decretada y puesta por obra con el mayor teson. De una y otra la libró Dios por medios extraordinarios. Despues de la invasion de los norte-americanos, que ocasionó una guerra costosa en desgraciadas batallas, las tendencias del partido antireligioso han sido, ya al tolerancismo de todas las sectas, y ya al protestantismo, segun han querido identificar el pais, ya con Inglaterra, ó ya con la Union Americana: tan triste es la situacion del desgraciado México.

P. ¿Qué tiempo duró el pontificado del Señor Pío VII?

R. Veintitres años seis meses y seis días, hasta el 20 de Septiembre de 1823, en que murió; y ya hemos dicho que le sucedieron Leon XII, que solo reinó hasta Febrero de 1829, y Pío VIII, que ocupó el sòlio diez y ocho meses, pues murió en Septiembre de 1830, sucediéndole Gregorio XVI, quien reinó diez y seis años hasta el de 1846 en que falleció á 1.º de Junio, siendo de edad de ochenta y un años, y habiendo gobernado la Iglesia con mucho tino y singular prudencia.

A 16 de Junio del mismo año fué electo el cardenal Juan María Mastai-Ferreti, y tomó el nombre de Pío IX, que es el pontífice que tan gloriosamente ocupa hoy el trono de San Pedro.

P. ¿Qué rasgos singulares se pueden ya notar en el pontificado de Pío IX?

R. Si hubiéramos de escribir la historia de solos los cinco años que ha que reina este célebre papa, tendríamos necesidad de ocupar muchas páginas; lo que no nos es ya dado. Baste decir en grande que las singulares prendas de su noble alma y los golpes generosos de su corazon bon-

dadoso, le ganaron la admiracion y el afecto de Roma y de toda la Italia, llegando su fama hasta los lugares mas remotos de la cristiandad; pero que esta misma celebridad y el entusiasmo que se apoderó del pueblo, le prepararon dias muy amargos y de gran conflicto, cuando el mismo pueblo y los genios inquietos que lo movían se separaron del sendero de virtud, nobleza y discrecion que seguía el pontífice. Entonces, exaltado el pueblo, arrancó del pontífice, con repetidas violencias, muchos decretos que trastornaron toda la constitucion romana y del estado pontificio, y cuando ya le negó con toda firmeza los mas árdudos que le demandaba, convirtió en ódio todo el amor que le habia profesado, hasta llegarse á levantar en masa y batirlo en su palacio mismo, donde fué un milagro visible que salvase la vida, pues solo le defendieron setenta súizos de su guardia, encerrados por dentro y sin armas de fuego de que poder hacer uso.

En tan crítica situacion, el papa tuvo que apelar á la fuga, que hizo de noche y disfrazado, trasladándose á Gaeta en Nápoles, donde le amparó el rey, haciendo pasar á la frontera sus tropas; las que se unieron á doce mil veteranos que le envió la reina de España. Las demas potencias tomaron tambien su defensa, menos los príncipes de Italia, porque se hallaban en iguales trabajos. El ejemplo de Roma, como un golpe eléctrico, se habia hecho sentir en todos los tronos: Toscana, Luca, Milán, Pavia, Palermo, Venecia, Turin eran presa de la revolucion; ésta habia conmovido tambien á la Austria y á la Hungría: y ya dijimos todo el efecto que produjo en Francia. Sin embargo, el emperador de Austria, que con las armas habia recobrado su trono, tomó la defensa del papa, y en-

vió á Italia su ejército, que avanzó hasta Bolonia. Unido también con el emperador de Rusia, invadieron la Hungría, donde hubo una campaña larga y sangrienta por la resistencia que les hizo el partido sublevado.

La Francia fué la que mas pudo adelantar en favor del pontífice, enviando contra Roma un ejército de cuarenta mil hombres: este se apoderó de la ciudad, batiéndola con mucho estrago de los edificios y monumentos; y la conservó hasta el día 12 de Abril de 1850, en que el santo padre volvió á entrar y á ocupar el solio pontificio.

En medio de sus trabajos en Roma, y ausente despues, Pío IX ha atendido infatigable al gobierno de la Iglesia universal, y en 2 de Febrero de 1849 dirigió una consulta á todos los obispos de la Iglesia Católica, para saber su parecer acerca de la declaracion, que medita hacer, del misterio de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora por artículo de fé: ¡grandiosa empresa, que esperamos tenga el éxito mas favorable, y que sea la salvacion del mundo en la crisis actual! Concluiremos, indicando una reflexion que salta á los ojos. Acabado de crear el mundo, anuncia Dios que una muger quebrantaria la cerviz de la serpiente infernal, y ahora se trata de declarar por artículo de fé la Concepcion de María sin pecado original, que es el segundo sentido en que puede explicarse aquel anuncio divino, y que intégra su concepto todo: ¿Será esto una señal de la proximidad del fin del mundo?

APÉNDICE PRIMERO

SOBRE LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL MUNDO.

P. Supuesto que la apostasía se va haciendo universal, pues en cada reino ó república existe ya ese partido que niega toda la religion revelada y que persigue á la Iglesia, ¿qué puede temerse ya?

R. Que esté muy próximo el aparecimiento del Anticristo.

P. ¿Cuál es el fundamento de esta congetura?

R. La célebre profecía del apóstol San Pablo en su epístola á los tesalonicenses, que dice: "*El que tiene ahora, tenga todavía, hasta que sea quitado de en medio; y entonces aparecerá aquel inicuo á quien el Señor Jesus matará con el soplo de su boca, y lo destruirá con la ilustracion de su venida.*"

P. ¿Cuál es la inteligencia de esta profecía?

R. Esta: Que el papa, que tiene el sumo pontificado, lo tendrá todavía, hasta que sea quitado de en medio, esto es, hasta que acaben de separarse las naciones de su obediencia; y que en cuanto esto se verifique, aparecerá el Anticristo. (Ya hemos notado en la historia, qué pocas son las naciones que aún se conservan en la unidad católica y obediencia del papa.)

P. ¿Qué tiempo durará la dominacion del Anticristo?

R. Tres años y medio; en los cuales perseguirá á la Iglesia con la persecucion mas sangrienta que ha visto el mundo.

P. ¿Quiénes se opondrán al error que los falsos profetas y los falsos apóstoles del Anticristo difundirán en la tierra?